

Aun cambiando el partido gobernante, los mexicanos seguiremos incorregibles

Por ENRIQUE GUARNER

ALGUNOS despistados aseguran que con el arribo de la democracia y la alternancia en el poder se modificará la situación interna y económica del país. Debo decirles a estos desorientados que tengo fuertes dudas al respecto, porque el problema fundamental psicológico del mexicano reside en su falta de conciencia moral, estructura que seguirá ausente aunque otra agrupación política ofrezca un diferente régimen en cuanto a la organización del Estado.

Los partidos políticos existieron desde la república romana, puesto que las elecciones en las asambleas atenienses poseían un carácter individualista y el mismo Pericles carecía de una institución que lo apoyara. Sin embargo, en la península itálica se fundaron las entidades políticas de los "blancos" y los "rojos" llamados así porque sus dirigentes vestían las túnicas de esos colores que además agregaban a los carromatos en que se transportaban. Sus diferencias en cuanto a postulados variaban poco a excepción de que los blancos contaban con una mayor influencia plebeya y los rojos se apoyaban más en la aristocracia.

Al desaparecer la república romana durante la era imperial surgieron los "verdes" y los "azules" que influían en forma definitiva en cuanto a la elección del emperador, pero debo señalar que los jefes de uno y otro partido solían ocupar los cargos públicos principales y mantenían la balanza de senadores dentro del parlamento.

A lo largo de la Edad Media no hubo partidos políticos, los cuales no fueron restaurados hasta la Inglaterra del siglo XVII, al surgir los "tories" y los "whigs", siendo los primeros los enemigos de Oliver Cromwell y los que influyeron en la restauración de la monarquía. Resulta curioso el que la palabra "whig" se aplicara originalmente a los ladrones de ganado y caballos. Sin embargo, lo que es cierto es que los "tories" representaban a los conservadores tradicionales y los "whigs" congregaron a los liberales que favorecían al populacho.

Curiosamente en Estados Unidos se ha conservado el bipartidismo original británico de republicanos y demócratas, pero siempre me ha divertido el que Nikita Krushev contara que en varias ocasiones distintas le habían explicado las diferencias que existían entre las dos agrupaciones y no encontraba ninguna que pudiera ser significativa.

En la Convención Nacional de 1792 en Francia que se iniciara antes de la Revolución se vio claramente una ostensible diferencia entre los parlamentarios que se colocaban a la derecha defendiendo la posición del monarca y los de la izquierda que luchaban en favor del pueblo y por el equilibrio de las clases. Una vez que triunfó el movimiento surgieron diferentes partidos políticos como los girondinos que procedían de una región o aquellos que se denominaban de la montaña, por sentarse en la parte más alta en el salón de sesiones. Todos ellos eran demócratas, aunque sus posiciones pudieran ser demasiado radicales.

La Revolución Francesa cundió en todo el mundo incluyendo el México independiente, donde muy pronto se inició la lucha entre los conservadores y liberales. Absurdamente un gobernante tan nefasto como Antonio López de Santa Ana fue apoyado por agrupaciones que se fingían demócratas y con ideas avanzadas, lo cual explica lo que pretendo en este artículo y que es que somos incorregibles, aunque nos protejamos con un esquema liberal de apariencia izquierdista.

Un aspecto que siempre me resulta asombroso es que aún miembros destacados del PRI desconozcan sus princi-

pios que fueron establecidos por Plutarco Elías Calles en su mensaje del 1 de septiembre de 1928 al Congreso de la nación. En realidad, todos los artículos favorecían a la clase trabajadora y los agricultores que dejarían de ser explotados. Si Karl Marx o Vladimir Lenin hubieran leído los preceptos se hubieran sentido orgullosos de México, al cual considerarían al régimen socialista ideal.

Algunas de estas máximas radicales fueron puestas en práctica por el sucesor de Calles, o sea, Lázaro Cárdenas quien repartió masivamente la tierra y expropió el petróleo. Estas acciones provocaron la reacción en 1940 apareciendo la Unión Sinarquista, inspirada originalmente en el fascismo europeo. Afortunadamente los conservadores mexicanos crearon un partido más inteligente como en el PAN que fundara Manuel Gómez Morín. Esta agrupación fracasó a lo largo de 40 años siguiendo las predicciones de José Vasconcelos, quien creía también que el país sería incorregible aunque se realizaran todo tipo de elecciones.

Es así como el PRI nos ha gobernado sin oposición. Este partido ha tenido 37 diferentes dirigentes y postulado 12 presidentes que han ganado las elecciones a lo largo de 70 años. Sin embargo, la agrupación se ha vuelto "camaleónica", cambiando de postura política-económica de la manera más oportunista posible y según el "viento que sopla". Todos los presidentes que nos imponen carecen de ideal alguno de tal manera que aparentan ser socialistas y de izquierdas: Adolfo López Mateos, Luis Echeverría y José López Portillo. De derechas y conservadores han sido: Miguel Alemán, Gustavo Díaz Ordaz y Carlos Salinas de Gortari. Por último los centristas resultaron: Manuel Avila Camacho, Adolfo Ruiz Cortines, Miguel de la Madrid y Ernesto Zedillo.

Hasta mediados de los ochenta el PRI no tuvo rival en las urnas y valiéndose del fraude o comprando los votos arrasaba en todas las casillas obteniendo entre el 90% y el 99% de los votos. Sin embargo, y de repente el PAN comenzó a crecer, ganando a partir de entonces elecciones en algunos estados de la República. A pesar de ello y contra lo que era de esperarse sus éxitos no han redundado por más que pretendan en cambios fundamentales en cuanto al nivel de vida de los habitantes. Incluso Esteban Moctezuma tiene cierta razón cuando ataca a Vicente Fox por la pobreza que se visualiza en Guanajuato.

Del PRI se desprendió hace diez años el PRD, a raíz del fraude de 1988 cuando Salinas le usurpó el poder a Cuauhtémoc Cárdenas. Desde aquella fecha este partido ha alcanzado grandes éxitos en el parlamento y algunos estados. Incluso gobierna el Distrito Federal, el cual desafortunadamente sigue en la misma penumbra con su nuevo jefe.

Esta es la razón por la que muchos nos preguntamos: ¿Será la alternancia en el poder la solución a nuestros problemas? Mi respuesta es una sola: de ninguna manera, porque el mexicano es incorregible y cualquier partido vuelve a sumergirlos en la corrupción, porque ella ya existía desde los tiempos de Moctezuma que intentó sobornar a Hernán Cortés para que no ocupara el territorio.

Para muchos de nosotros resultó triste el que Diego Fernández de Cevallos del PAN, después del debate del 16 de mayo de 1994 claudicara con Salinas de Gortari y obtuviera unos terrenos en Punta Diamante, de los cuales nunca ha podido explicar su origen. De la misma manera en la delegación Benito Juárez con un representante del PRD las corridas de toros siguen sumergidas en la mayor corrupción.

En conclusión, el problema no es la alternancia en el poder, sino crear una estructura a la que Sigmund Freud denominó el SUPERYO, o sea, una conciencia moral en el mexicano.